

CIUDAD ESPEJO: REFLEJO DE LA CIUDAD DE LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Daniel Alejandro Pérez Posada

Estudiante de Contaduría Pública
Tecnológico de Antioquia
Correo: perezdaniel364@gmail.com

Daniela Ramírez Herrera

Estudiante de Contaduría Pública
Tecnológico de Antioquia
Correo: daniramirez99@gmail.com

Resumen

No cabe duda que los cementerios son un reflejo exacto de una ciudad, allí reposan todas las historias y sucesos ocurridos en un territorio, representados en los restos que yacen y los monumentos fúnebres erigidos para preservar la memoria de los actos realizados por personajes relevantes –y no tan relevantes– durante el desarrollo y crecimiento de una ciudad, por lo tanto se convierten en una fuente confiable de información acerca de una metrópoli, ya que es allí donde permanece su historia auténtica, sin adornos y sin omisiones. Como no podía ser de otra forma, los cementerios de Medellín cuentan su historia y representan su cultura, no solo en la arquitectura sepulcral, sino también en la ubicación y el momento que fueron levantadas estas necrópolis. Así pues, este artículo comprende una revisión sobre el concepto de la muerte para los seres humanos, pero, en particular, para los habitantes de Antioquia y Medellín. Se hace una revisión histórica de los cementerios para entender las representaciones de los habitantes de Medellín, sus costumbres y prácticas, contando y analizando la historia de estos camposantos, para finalmente comprender de qué manera estos lugares cuentan la historia de la ciudad y reflejan sus dinámicas en las distintas épocas. **Palabras clave:** *Muerte, cementerios, representaciones.*

Abstract

There is no doubt that cemeteries are an accurate reflection of a city, there lie all the stories and events that occurred in a territory, represented in the remains that lie and funeral monuments erected to preserve the memory of the acts performed by relevant characters –and not so relevant– during the development and growth of a city, therefore they become a reliable source of information about a metropolis, as it is where its authentic history remains, without ornaments and without omissions. As it could not be otherwise, the cemeteries of Medellín tell its history and represent its culture, not only in the sepulchral architecture, but also in the location and the time these necropolises were erected. Thus, this article includes a review of the concept of death for human beings, but, in particular, for the inhabitants of Antioquia and Medellín. A historical review of the cemeteries is made to understand the representations of the inhabitants of Medellín, their customs and practices, telling and analyzing the history of these cemeteries, to finally understand how these places tell the story of the city and reflect its dynamics in different times.

Key words: *Death, cemeteries, representations*

La muerte: un hecho inevitable

La muerte es un suceso, concepto o cambio que llega para cada ser vivo en un momento dado. Se define a la muerte como “Cesación o término de la vida; en el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma” (RAE, 2020). Es decir que, analizándola desde una perspectiva biológica, es un suceso inevitable que llegará para cada ser que hubiese nacido y adquirido la cualidad de estar vivo. “El nacimiento y la muerte son los límites irrebasables y las condiciones de posibilidad de la vida humana” (Campillo, 2014). Por lo que, se entiende como la desactivación prolongada de los signos vitales, especialmente los cerebrales, de forma irreversible, tal y como se expresa en (Ricardo, S.F., pág.143).

Desde un punto de vista psicológico según Medina Ruiz (2017), la sociedad en general suele negarse a aceptar de forma natural el inevitable desenlace de la vida, principalmente en occidente. Conocen y perciben que morirán, pero el miedo y misterio que envuelve la figura de la muerte o lo que sucederá posterior a ella puede ser incómodo y molesto de abordar para numerosas personas, provocando que evadan el tema o lo consideren desagradable. “El hombre es un ser hecho para la muerte, pero entre la infinidad de seres que hay sobre la tierra, solo para él el morir es un problema, una pregunta que no tiene respuesta” (Cano, 2014). Además, la imposibilidad de responder a esta pregunta puede resultar aterradora e incluso insoportable para muchas personas.

En muchos casos, también se asocia esta negación con enfermedades o con la fragilidad del cuerpo humano y su susceptibilidad de padecer dolencias o a ser lastimado de forma física, incluso podría afirmarse también que:

(...) lo que crea problemas al hombre no es la muerte en sí, sino el saber de la muerte, es por esto que la negación de la propia muerte está relacionada con la enfermedad, los accidentes, la infección, la vejez, con el azar y el horror” (Elias, 1989),

Debido a que esto representa un recuerdo constante de su propia fragilidad y vulnerabilidad, generando temor no tanto a morir sino a la forma de morir; además pueden encontrarse sentimientos de culpabilidad o tristeza en numerosas ocasiones. Desde un punto de vista religioso, particularmente el cristiano, morir es el fin de una tarea, es el fin del propósito de llevar una vida cercana y fiel a los mandatos de Dios, con el fin de evitar el castigo eterno en consecuencia de una vida poco virtuosa. También, se entiende a la muerte como la condena o perdición del espíritu al alejarse de las enseñanzas o mandatos del maestro.

La doctrina cristiana afirma que, relativamente al hombre, la muerte no debe ser tenida como ontológicamente necesaria, que ella es la consecuencia de algo que pudo ser evitado: el pecado. La

muerte del hombre no hace parte integrante de su ser, es la consecuencia de un acto. No tiene un carácter natural, sino histórico (Muñoz y Arango, S.F.).

La mezcla de los factores tanto psicológicos como religiosos, sin especificar una creencia, además de agregar un factor adicional como es el afectivo, podrían explicar de alguna forma por qué el ser humano le da significados diferentes a la muerte y el motivo por el que suele adornarla con ritos y celebraciones variadas, procurando dejar registro que permita mantener el recuerdo de los seres cercanos o las personas importantes y de sus acciones en vida (Cala, 2017).

Así mismo, la sociedad antioqueña tiene su propia interpretación de lo que es la muerte y no es ajena tanto a los factores ya mencionados, como a la herencia de costumbres derivadas principalmente del catolicismo o el legado dejado por la colonización española en América. Esto último, explica por qué las costumbres y la arquitectura en Antioquia contienen un alto componente relacionado con la doctrina católica, aunque también es posible encontrar rastros de costumbres previas o diferentes a las de la colonización. Sin embargo, la particularidad del pueblo antioqueño es que su creencia y su fervor se cimienta en la familia y en cierto punto rechaza estas costumbres ancestrales por considerarlas un atraso o un obstáculo al progreso. Al respecto José Luis Romero (1976) comenta:

A las antiguas familias, que se sentían consustanciadas con las tradiciones de la ciudad, se agregaron grupos heterogéneos, que aquellas juzgaron advenedizos; y el contacto trajo a la larga una renovación de las costumbres cotidianas, en las que se notó una creciente tendencia a imitar las formas de vida que prevalecían en las grandes ciudades de Europa.

Quedó relegado a la vida provinciana el pasado colonial y patricio, del que sólo de vez en cuando volvía el perfume hacia las grandes capitales para alimentar la nostalgia de la paz perdida. Pero las capitales y las ciudades que se enriquecían no querían la paz sino el torbellino de la actividad que engendraba riqueza y que podía transformarse en ostensible lujo (Solarte, 2019).

Esta cultura, principalmente enfocada al desarrollo económico y estrechamente ligada a la familia, convierte a la sociedad antioqueña en una doliente constante de sus difuntos, motivo por el que la memoria histórica de sus progenitores genera gran fervor en el antioqueño y por eso busca que los lugares donde reposan los restos mortales de sus padres y abuelos sean lugares tanto de luto y de dolor, como de recuerdo de las acciones que llevaron a cabo en vida y la herencia que les deja.

Para Teleantioquia (2017) este legado dejado por sus antepasados es motivo de orgullo y respeto para los antioqueños, lo que los lleva a tener siempre presente en su folclore el respeto a las “benditas almas”, que es un término apegado a las costumbres religiosas cristianas que hacen referencia al alma, siendo objeto de numerosos rezos y ofrendas, tanto para que les favorezcan, como para ayudarle a estas a dejar el purgatorio y encontrar el eterno descanso.

El dos de noviembre culturalmente se celebra el día de los muertos, posterior al día de todos los santos, “cuyo objetivo es orar por aquellos fieles que han acabado su vida terrenal y que se encuentran aún en estado de purificación en el Purgatorio” (Región De Murcia Digital, S.F.). Esta costumbre si bien se ha ido diluyendo con el paso del tiempo, sigue estando entre los hábitos arraigados del pueblo antioqueño y como todas las costumbres características de este, son espacios que se comparten en familia.

Los cementerios: territorios de memoria en la ciudad

Los cementerios son lugares donde se depositan los restos mortales del que fuese en algún momento un ser vivo, son lugares frecuentemente asociados con el dolor y la tristeza derivados de la partida de seres queridos. Sin embargo, el término cementerio nació a partir del cristianismo. Sus inicios se deben a un cambio de pensamiento y de concepción sobre la muerte asociada fundamentalmente a la “civilización cristiana”; una de las tantas herencias europeas que se adoptaron en la colonia fue la de enterrar a los muertos en las iglesias y sus alrededores, por ser considerados estos lugares como tierras sagradas (Lopez, 2009)

Un fiel reflejo de las dinámicas de ciudad se ve claramente en los cementerios. Para el caso de Antioquia, impera la pujanza y la imagen trabajadora del antioqueño, donde la prioridad es el trabajo con la familia como su núcleo principal. Esta historia de trabajo y brío característicos del habitante de dicho departamento, y por ende del habitante de Medellín, se plasma claramente en la arquitectura fúnebre, donde las diferencias entre las clases sociales se visualizan con claridad en los cementerios, no solo con el contraste entre las sencillas tumbas de la clase social más baja y la ostentación de los mausoleos de la clase alta de Medellín, sino también con aspectos como su ubicación dentro del propio cementerio o incluso en cuál de estas necrópolis se encuentran ubicados los restos, dando testimonio de la dinámica social imperante en cada época y etapa del desarrollo de la ciudad.

Muestra de ello, es la distribución y el arte del cementerio San Pedro, antaño llamado *el cementerio de los ricos*, pues casi todas las figuras y personas de mayor influencia de la historia de Medellín se encuentran enterradas allí en suntuosos mausoleos diseñados por artistas locales que, como ya se mencionó, contrastan con tumbas de carácter más humilde ubicadas en las periferias de la plaza central, como si de una ciudad se tratase.

El cementerio San Pedro, inicialmente llamado San Vicente de Paul, fue fundado el 22 de septiembre de 1842 por Pedro Uribe Restrepo en compañía de 50 socios representantes de la élite antioqueña y fue el primer cementerio privado de Medellín. En este lugar, como ya se mencionó, se encuentran enterrados grandes personajes que fueron importantes para la ciudad, algunos de estos son: Carlos E. Restrepo quien fue presidente de la República (1910-1914); José María Sierra Sierra conocido como Pepe Sierra, quien fue el financista más grande y el empresario más rico del país; y Francisco Antonio

Cano, artista destacado en esa época, ya que protagonizó la primera etapa decorativa del cementerio y junto con el maestro Gonzalo Vidal fundaron el Instituto de Bellas Artes en 1910; entre otros personajes (Cementerio de San Pedro, 2019).

El patio central del cementerio fue lo primero en construirse, su forma circular conocida como rotonda, presidida por una capilla que es de influencia europea. Aquí, se observa la monumentalidad de los mausoleos de personas y familias protagonistas de la historia antioqueña, desde su labor empresarial, política y cultural (Cementerio de San Pedro, 2019).

Las obras artísticas ubicadas en el cementerio San Pedro y su evolución a lo largo de los años, reflejan la búsqueda de modernidad que caracterizó siempre a la ciudad de Medellín, “en los años cincuenta, la consolidación de la industria en la ciudad planteó transformaciones importantes en el espacio. Esa modernización y el intercambio cultural con el mundo fueron el comienzo de la construcción del arte contemporáneo” (Velásquez Parra, 2005), puesto que, las obras ubicadas en esta necrópolis y su estilo no fueron estáticas, e incluso los materiales que componen los ejemplares evolucionaron con el correr de los años, destacando el mármol de carrara o el bronce, en medio ese afán constante, característico de la elite en Medellín, de adaptar la ciudad al estilo de las grandes capitales europeas.

Estas obras artísticas contenidas en el cementerio lo convirtieron en museo en 1998, monumento nacional en 1999 y hace parte del Patrimonio cultural y arquitectónico del valle de Aburrá (Equipo editorial Red de Bibliotecas, 2017). La ubicación de dichos ejemplares artísticos se encuentran en su mayoría en la plaza central y sus alrededores cercanos, mientras que, las tumbas más discretas, se localizan en las periferias alejadas de la propia necrópolis, tal es el caso de las tumbas ubicadas en el costado sur, donde en 1899 los socios del mismo, que seguían los dogmas católicos, destinaron un lugar anexo al cementerio para inhumar a los fallecidos de credos diferentes al católico; llamado cementerio laico o “el muladar” (Cementerio de San Pedro, 2019).

Esta medida, surge en medio de los cambios de disposiciones durante la segunda mitad del siglo XIX entre quien debía administrar los cementerios, si las autoridades religiosas o el gobierno, de ahí que se construyeran en las afueras de lo que entonces era la ciudad. Estas construcciones alejadas o anexas reflejaban las discriminaciones por religión o falta de cumplimiento a las normas católicas, como el suicidio o no ser bautizado, a la hora de inhumar los cadáveres; fenómeno que también se vislumbra en la ubicación de los barrios de la ciudad.

En Medellín, como lo indica Gloria Mercedes Arango, desde el siglo XIX fue una preocupación de la municipalidad la inhumación de cadáveres al interior y en los alrededores de las iglesias. Se argumentaba el riesgo de insalubridad, producida por los hedores y putrefacción de la tierra en la que se apilaban ya una cantidad de cuerpos (Rendón Correa, 2015). Sin embargo, la iglesia católica protestó constantemente considerando que debía ser la misma quien administrase los cementerios. Las

disposiciones del cabildo de alejar a los difuntos de los centros urbanos y de los interiores de las iglesias católicas encontraron oposición permanente. El clero vería afectada su economía, muy seguramente por no percibir los pagos correspondientes al acto de fe que generaban los enterramientos. (Rendón Correa, 2015).

Aunque el cementerio San Pedro en sí mismo ya muestra ese contraste social y la cultura en Medellín, incluso más que cualquier otro de la ciudad, los demás camposantos también hacen parte de la historia de la capital Antioqueña e igualmente permiten observar estas dinámicas, motivo por el cual se revisará brevemente la historia de cada uno de ellos, ya que también dan cuenta del desarrollo urbanístico de la metrópoli.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, Medellín pasaba por una reactivación de la actividad minera, en la que el comercio y la agricultura se vieron potenciados a su vez, esto, acompañado del crecimiento demográfico y la construcción de nuevos edificios y obras arquitectónicas, aumentaron la importancia de la nueva urbe ubicada en el Valle de Aburrá y que se convirtiera en la capital de la provincia de Antioquia en 1826 (Gonzales Escobar, 2007).

Derivado de esta reactivación económica, durante los años transcurridos entre la primera mitad del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX, hubo una serie de reformas importantes de carácter urbanístico en Medellín y a esta etapa se le conoció como “el periodo borbónico” (Gonzales Escobar, 2007). En dichas reorganizaciones, se incluía la construcción de espacios para la inhumación de cadáveres por fuera de las iglesias y en este contexto se pone en funcionamiento el primer cementerio extramuros de la ciudad. “En 1806, el síndico procurador de la Villa de Medellín solicita ante el cabildo, licencia para construir el primer cementerio; la propuesta fue aceptada y en 1809 se bendice el primer cementerio llamado San Benito” (Cementerio Museo de San Pedro, 2008), cuya ubicación se encuentra en lo que hoy son las calles Bolívar y Carabobo, cerca al Museo de Antioquia y detrás del antiguo edificio de EPM. Este camposanto era conocido anteriormente como “el cementerio de la Villa”.

El cementerio de San Benito tuvo una vida corta, cerca de 20 años de funcionamiento. Entre las razones que obligaron a su cierre están su ubicación en el centro de la ciudad, su poca capacidad que hacía presumir que pronto estuviera completamente ocupado y que continuara afectando los recintos católicos (Rendón Correa, 2015). Posterior al San Benito, debido a la situación de insalubridad y tamaño insuficiente de este, en 1828 se toma la decisión de edificar un nuevo cementerio en las afueras de la ciudad, “ubicado en el mismo lugar donde antiguamente, desde 1646 y hasta 1742, estaba ubicado el desaparecido templo de San Lorenzo” (Rendón Correa, 2015) en el actual barrio Niquitao y en medio de las discusiones y disputas por parte del clero católico. A esta nueva necrópolis se le conocería como San Lorenzo o popularmente apodado como “el cementerio de los pobres”, dicho calificativo se le dio posterior a la construcción del primer cementerio privado de Medellín, el San Pedro, “el cementerio de los ricos”.

Con el tiempo, este cementerio habría de caer en declive por situaciones de violencia, actos delictivos o ilegales. Además, tal y como lo indica (Arboleda Guzmán, 2007), “las constantes propuestas de planes que buscan su ordenamiento, mejoramiento, recuperación y cambios constantes en su delimitación, cuyo criterio principal es el estigma negativo que se le ha atribuido”, llevaron al cementerio a su cierre definitivo y a la reubicación de los restos allí contenidos al cementerio Universal.

El proceso de deterioro, al igual que la imagen y realidad -por la calidad de los personajes enterrados allí-, continuó hasta el siglo XIX a la par con el deterioro del sector. En las décadas de 1980 y 1990 el cementerio se ve afectado por un contexto social de la ciudad, que se reproduce en los barrios de San Diego y Las Palmas, de guerra de pandillas y bandas, algunas con territorios definidos y prohibidos para sus vecinos, tal como fue permanentemente registrado en la prensa local. Esto aportó a la decisión de su cierre definitivo en 1994.

A continuación, en 1933 con los diseños del maestro Pedro Nel Gómez se funda el cementerio Universal, también llamado cementerio laico o cementerio maldito. Dicho título fue otorgado porque allí se depositarían los restos de personas ajenas a la iglesia (por ateísmo, suicidio, excomuniones o profesar religiones diferentes a la católica) y surge como solución para ubicar los cuerpos de la clase media de Medellín en condiciones adecuadas de salubridad, debido a que el cementerio San Lorenzo estaba en decadencia y para ese momento, ya se encontraba dentro de los límites de la ciudad y el crecimiento demográfico aumentaba la demanda de espacios similares. Al respecto Rendón Correa (2015, págs. 112-113) cita en su trabajo el siguiente comunicado:

Es hermoso y obedece a una necesidad de nuestra ciudad. El viejo camposanto de San Lorenzo ya es insuficiente para la ciudadanía pobre, además de que en concepto de los higienistas su ubicación resulta inconveniente. El San Pedro es de una empresa particular y cara. Que tormento para cierta gente de clase media el verse incapaz de llevar a sus queridos muertos al cementerio.

Por último, en 1976 se funda el primer jardín cementerio de la ciudad, llamado Campos de Paz. Para un artículo escrito por (Mercado Pérez, 2019) del periódico El Tiempo, Diego Bernal, secretario permanente de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales afirma lo siguiente:

Luego, antes de los años setenta, la muerte del presidente estadounidense John F. Kennedy trajo una nueva tendencia en cementerios. “Al ver las imágenes por televisión del cementerio de Arlington donde fue el entierro, las élites dijeron que están atrasados y quisieron sacar el formato de jardín cementerio que mezclara naturaleza, paisaje y tumbas. En 1969 se ideó Campos de Paz, que tuvo su primer muerto en 1970. Y Jardines Montesacro, que tuvo su primer muerto en 1972.

Esta afirmación revela que, aunque hubiesen pasado casi doscientos años desde la creación del primer cementerio (el San Benito) la cultura antioqueña de buscar siempre la modernidad y el desarrollo influyeron decisivamente en la creación de nuevos lugares para enterrar a sus muertos, sin dejar a un lado las costumbres religiosas, hábitos o prácticas propias de los habitantes de Medellín referente a la disposición de los fallecidos.

Conclusión

Indudablemente, los cementerios no solo hacen parte de la historia de una ciudad, también la construyen y reflejan claramente las costumbres, hábitos, pensamiento y contexto imperante en las distintas épocas que sus edificaciones ven pasar con el correr de los años. Como no podía ser de otra forma, Medellín no es la excepción a este paradigma y sus necrópolis cuentan su historia, viéndose esto reflejado en su arquitectura, evolución, decadencia, construcción y ubicación de estas; tal y como se pudo observar en el repaso histórico de cada uno de estos camposantos.

Inicialmente, el firme reflejo de la etapa y costumbres coloniales de la ciudad se podían apreciar en el desaparecido cementerio San Benito, pues tal y como eran las prácticas y pensamientos para la época, estaba cerca de una parroquia y si bien ya se empezaba a contemplar los inconvenientes de salubridad asociados a la permanencia de cadáveres en las cercanías, este fue ideado bajo pensamientos afines a la costumbre europea cristiana de depositar los restos humanos cerca de los sitios sagrados como las iglesias y monasterios.

En el caso de los cementerios San Lorenzo y el Universal, estos surgieron en las afueras de la ciudad por las disposiciones legales que indicaban que las necrópolis debían ubicarse fuera de las urbes, pero más importante aún, se edificaron por el crecimiento urbanístico de la época. Un contraste interesante es la comparación entre estos cementerios, llamados “cementerio de los pobres” y “cementerio laico o maldito” respectivamente, con el “cementerio de los ricos”, el San Pedro, pues a diferencia de este último, el San Lorenzo y el Universal enfrentaron numerosos problemas relacionados con la planeación de ciudad y padecieron estigmas por el contexto que vivían sus alrededores para la época. Adicional a esto, es llamativo que los personajes enterrados en el cementerio San Pedro sean bien conocidos, mientras que, los restos de personas ubicados en los dos restantes son desconocidos para la mayoría de las personas.

En tercer lugar, y siendo probablemente el cementerio que mejor refleja la imagen de la ciudad, se encuentra el San Pedro, construido por una élite religiosa, que estigmatizaba y apartaba todo tipo de creencias o credos diferentes a las de la doctrina católica; algo que en su nomenclatura interna se puede apreciar con claridad. De ahí que incluso se creara un anexo para ubicar fallecidos de estas características y que se asemeja en gran medida con la comparativa entre este cementerio y los de

San Lorenzo y el Universal. Pero no solo ese reflejo de ciudad puede ofrecer esta necrópolis, pues también fue testigo del desarrollo y continuo cambio de pensamiento o de paradigmas que suscitó el desarrollo económico de la ciudad durante los siglos XIX Y XX, siendo apreciable en las obras artísticas que este sitio posee en su interior para guardar los restos de las personas más importantes e influyentes de la historia de Medellín e incluso del país.

Adicionalmente, es probable que uno de los datos más destacables que relacionan a estas tres necrópolis (San Lorenzo, San Pedro y Universal), es la ubicación de los cementerios San Lorenzo y Universal. situada en barrios obreros alejados del centro y que posteriormente fueron absorbidos por el acelerado crecimiento de la ciudad quedando también al interior de ella, pero a diferencia del cementerio San Pedro, que también quedó al interior de Medellín, los dos primeros luchan contra el olvido, mientras que este último hoy es incluso un museo.

Por último, y siendo coherente con la costumbre histórica trabajadora que caracteriza al habitante de Medellín, el cementerio campos de paz refleja esa búsqueda constante del antioqueño de reinventarse para mejorar y desarrollar de la mejor forma su ciudad. No cabe duda de que aquel que quiera conocer a Medellín, sus costumbres, su gente, sus momentos importantes, sus momentos más dolorosos y en general todo lo relacionado con la capital de Antioquia, debe visitar y conocer sus cementerios, dado que estos cuentan la verdadera historia de la ciudad; reflejan su crecimiento y desarrollo; mantienen casi intacta su memoria histórica, de sus personajes representativos y su legado, permitiendo apropiarse de la cultura y costumbres de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- Arboleda Guzmán, E. (09 de 2007). La frontera borrosa den la construcción conceptual y fáctica del habitar Relaciones centro-periferia, caso San Lorenzo, Medellín. Obtenido de Repositorio Unal: https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/6960/Elizabeth_Arboleda.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Bernal Botero, D. A. (2010). La real cédula de Carlos III y la construcción de los primeros cementerios en la villa de Medellín, Virreinato del Nuevo Reino de Granada. Obtenido de Boletín de Monumentos Históricos, (19), 29-49.: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9580/1/BernalDiego_2010_RealCelulaCarlos.pdf
- Cala, C. (31 de 10 de 2017). De los ritos ancestrales a Halloween: la cultura de la muerte en el mundo. Obtenido de SEIZ Programas y podcast: https://cadenaser.com/programa/2014/10/30/hora_14_fin_de_semana/1414688971_998690.html
- Campillo, A. (2014). ANIMAL POLÍTICO. ARISTÓTELES, ARENDT Y NOSOTROS. Revista de Filosofía, 176. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/download/47309/44359/>
- Cano, F. M. (2014). LA CIUDAD DE LOS MUERTOS. REVISTA DE COMUNICACION No 30, 114. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5470111.pdf>

- Cementerio de San Pedro. (29 de 04 de 2019). Cementerio Museo San Pedro. Audio guía Cementerio Museo San Pedro(1.0.3). Medellín, Antioquia, Colombia. Obtenido de https://play.google.com/store/apps/details?id=com.museo.csanpedro&hl=es_CO
- Cementerio Museo de San Pedro. (17 de 03 de 2008). Un poco de historia. Obtenido de Cementerio San Pedro Medellín.Blogspot: <http://cementeriosanpedromedellin.blogspot.com/2008/03/un-poco-de-historia.html>
- Solarte, D. V. (2019). Usos, costumbres e imaginarios de la elite de Medellín 1903-1930. Obtenido de REPOSITORIO INSTITUCIONAL UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/simple-search?query=costumbres+de+antioquia>
- Elias, N. (1989). La soledad de los moribundos segunda edición. MEXICO: FONDO DE CULTURA ECONOMICA. Obtenido de http://www.campusvirtual.unt.edu.ar/file.php?file=%2F1440%2FElias_La-Soledad-de-Los-Moribundos.pdf
- Equipo editorial Red de Bibliotecas . (17 de 03 de 2017). San Pedro: el cementerio museo que cuenta la historia de Medellín. Obtenido de Red de Bibliotecas : <https://reddebibliotecas.org.co/diario/san-pedro-el-cementerio-museo-que-cuenta-la-historia-de-medellin>
- Gonzales Escobar, L. F. (2007). Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932. MEDELLIN: ESCUELA DE HÁBITAT - CEHAP - UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDEMEDELLIN.
- Lopez, P. A. (2009). Los cementerios... Territorios intersticiales. REVISTA HACIA LA PROMOCIÓN DE LA SALUD VOL 14, 28.
- MEDINA RUIZ, Á. M. (2017). La actitud frente a la propia muerte: la negación versus el reconocimiento. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14316/1/MedinaAngela_2017_ActitudFrentePropia.pdf
- Mercado Pérez, D. A. (26 de 05 de 2019). Los mitos y misterios que rondan en los cementerios de Medellín. El tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/las-curiosidades-que-rondan-los-cementerios-de-medellin-366770>
- Muñoz Y Arango, G. H. (S.F.). Sentido cristiano de un problema humano: lamuerte. Pastoral, 45-46.
- RAE. (2020). REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Obtenido de REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA: <https://dle.rae.es/muerte>
- Region De Murcia Digital. (S.F.). DIA DE TODOS LOS SANTOS. https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,369&r=ReP-27588-DETALLE_REPORTAJESPADRE#:~:text=La%20Conmemoraci%C3%B3n%20de%20los%20Fieles,estado%20de%20purificaci%C3%B3n%20en%20el
- Rendón Correa, L. A. (2015). El cementerio Universal Pedro Nel Gomez, una solución para inhumación de cadáveres en Medellín, en el periodo 1933 a 1953. Obtenido de Repositorio institucional UdeA: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14766/1/RendonLuis_2015_CementerioUniversaPedro.pdf
- Ricardo, J. A. (S.F.). ¿De la muerte (De)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad Española actual: Muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte. Obtenido de Universidad de Valladolid facultad de ciencias económicas y empresariales: <http://suicidioprevention.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2015/06/Tesis-de-Ricardo-Jim%C3%A9nez-Aboitiz.pdf#page=151>
- Teleantioquia (Productor), & López, R. I. (Dirección). (2017). Relatos Mágicos, Capítulo 16: La Muerte[Película]. Colombia - Antioquia. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=J_rIH5YJRlg&t=376s

Velásquez Parra, C. (2005). Recuperación del Cementerio de San Pedro de Medellín: Una propuesta sobre la creación de las políticas para la gestión y sostenibilidad del patrimonio cultural. Obtenido de Apuntes. Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural, 18(1-2): <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9061/7367>

Para citar este artículo

Perez, D. y Ramírez, D. (2021). Ciudad espejo: El reflejo de la ciudad de los vivos y los muertos. *Ágora Revista Virtual de Estudiantes*. 9 (12). Pág. 8-18